

Liturgia Viva del Martes de la Octava de Pascua

PASCUA DEL SEÑOR (Hch 2,36-41; Jn 20,11-18)

Introducción

No siempre es fácil reconocer al Señor Resucitado. Esa fue la experiencia de María Magdalena. --- A nosotros también se nos pregunta: “¿A quién buscan ustedes?” ¿Estamos buscando realmente al Señor Jesús? Y ¿le reconocemos, no solamente en nuestros momentos de oración y cuando recibimos la eucaristía, sino también cuando él camina a nuestro lado en nuestras alegrías y sufrimientos, en la gente que nos rodea, en las circunstancias y acontecimientos ordinarios de la vida? Jesús es ciertamente nuestro Señor y Mesías. --- María Magdalena le reconoció cuando oyó su voz. ¿Le amamos nosotros tanto y estamos tan en sintonía con él que, al oírle, decimos: “Tú eres, Señor, quien me habla” ?

Oración Colecta

Oh Dios de vida:

Profesamos nuestra fe en Jesús

y le reconocemos como nuestro Señor y Salvador.

Haz que le escuchemos

cuando nos anuncia su Buena Nueva de salvación
como un mensaje de vida.

Que nosotros también sepamos oír su voz

cuando clama a nosotros

en los hermanos necesitados,

o cuando nos habla sencillamente

en hermanos que nos confidencian

sus alegrías y esperanzas, su fe y su amor.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Intenciones

1. Señor, no permanezcas como un extraño para nosotros. Haz que la Iglesia vea tu imagen en todos, incluso en el pecador a quien hay que levantar del pecado a una vida nueva; y así te rogamos.
2. Señor, no permanezcas como un extraño para nosotros. Haz que te veamos y te saquemos de la opresión en el mendigo y pordiosero de la calle y en el fugitivo; y así te rogamos.
3. Señor, no permanezcas como un extraño para nosotros. Haz que sepamos consolarte en los que sufren y en los que lloran; y así te decimos.

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios nuestro:

En estos signos de pan y vino
buscamos a Jesús, el Señor,
porque queremos encontrarle
y hacernos muy cercanos a él
en nuestra vida de cada día.

Que él se haga cercano e íntimo a nosotros
y nos alce por encima de la banalidad
de la vida de cada día.

Que él enriquezca y hermosee nuestra vida
con bondad y profunda fe,
porque él es nuestro Señor Resucitado,
ahora y por los siglos de los siglos.

Oración después de la Comunión

Señor Dios nuestro:

Lleva a la perfección en nosotros
lo que, con tu beneplácito,
Jesús ha comenzado en nosotros.

Que él nos muestre lo que tenemos que hacer,
que siga convirtiéndonos a sus actitudes
de paciente servicio y profundo amor.

Que él infunda su nueva vida en nosotros
cuando en la eucaristía
se siente a la mesa con nosotros,
sus discípulos de hoy.

Concédenoslo

por medio del mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición

Hermanos: Jesús nos dice como a María Magdalena: Déjame, suéltame... No intentemos poseer a Jesús para nosotros solos, en exclusiva. Vayamos a nuestros hermanos y hermanas y compartamos con ellos a Jesús, como el Señor de vida que nos alza por encima de nosotros mismos haciéndonos con él hombres y mujeres “para-los-demás”.

Para poder lograr esto, que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre ustedes y les acompañe siempre.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org